

fas : pero la ira ciega tanto mas al hombre , que le hace , que ni pueda ver lo que le conviene , ni lo que le hace daño , sino que como bestia , nada haga con razon.

CCL. Porque roe el corazon , daña la salud i fuerza hacer nos cosas , que luego nos arrepentimos dellas.

CCLI. Pues en la cara del hombre ved sus malas operaciones : quan fea está , que furia tiene , que ardor de ojos , que crugir de dientes , que echar de espumajos , que amarillez en toda ella , que fea turbacion en la lengua , y que bozear.

CCLII. Tanto que el que airado se mirare al espejo , dirá con razon , que no se conoce , ni parece en nada al que de antes.

CCLIII. Por este mal vicio , que al hombre hace andar furioso , cruel y mal encarado , pierde el varon toda su autoridad ; vansele los amigos , apartanse los que le encuentran ; do quiera está solo , ninguno le habla , i todos le aborrecen.

CCLIV. Por lo qual todos los varones sabios en ninguna cosa procuraron serlo mas , que en huir de la ira , y resistirla tanto , que pelearon con su natural condicion , i la vencieron.

CCLV. Que cosa ai más de reir , que assi se ensobervezca i falga de sí un tan flaco i pequeño animalito , como el hombre , i que levante tantos albo-

¹ AD. Nota los efectos de la ira.

² AD. Saber los hombres vencer a passion tan natural i

tan fuerte , es donde mas sabios se pueden mostrar : i por esto los tales en ninguna cosa yerran.

rotos i questiones por cosas mui viles , como son intereses ; i si a mano viene , por una palabrilla.

CCLVI. Domarás pues facilmente la ira , si tuvieres fixo i enclavado en el anima aquel precepto , el qual es , que no se hace , ni puede hacer injuria , sino al anima : i a esta ninguno la puede ofender , sino es el que la posee , metiendo dentro el pecado.

CCLVII. Hasta aqui se ha tratado de lo que conviene hacer los hombres con los hombres , agora comenzaremos mas alta i profundamente a tratar de Dios , aunque todo lo dicho conviene a Dios , pero no tan particularmente , como de lo que agora diremos.

DE LA RELIGION O AMOR DE DIOS.

CCLVIII. **L**A cosa mas alta i mejor , que los hombres tienen , i el genero humano posee , es la reverencia i amor , que a DIOS tienen , padre , hacedor i señor de todas las cosas. Al qual amor i reverencia , porque es conocimiento de la grandeza de nuestro redentor , llamamos *Religion*.

CCLIX. A ningun hombre hace Dios mayor merced , que quando le enseña , como verdaderamente le ha de honrar i servir.

G 2

I
¹ AD. I lo que mas es de reir , es ver , como tiene por mas injuria , que no le hablen , como querria ; i que se ofende mas dello , que si le quitassen la hacienda , ni aun la vida , blasonando de la honra , i que-
jandose que le tocaron en ellas i no ve el necio , que menosprecia la de Dios , i inferna su anima , yendo contra el consejo de sant Pablo : (*ad Ephesios c. 4. v. 26.*) *No se ponga el sol estando vosotros enojados.*

CCLX. I así encareciendo este beneficio el Psal-
mista, entre los otros grandes que Dios hizo al pue-
blo de Israel, dice: *a El que declara su palabra a
Jacob, i sus justicias i juicios a Israel, no lo hizo
así con todas las otras naciones, ni les manifestó
sus juicios.*

CCLXI. Por la religion i lei suya se conoce Dios;
i conocido es tan inmensa su bondad i potencia,
que no puede ser, sino que sea amado i adorado.

CCLXII. Solo un Dios es el principal, el auctor
i el señor de todas las cosas, i el que solo lo puede
todo i lo sabe todo.

CCLXIII. Este mundo es como una casa suya, o
por mejor decir, un templo, al qual hizo de nada, i
dió este hermoso parecer i ser que tiene: llamamosle
nosotros *b mundo*, i los Griegos *cosmos*, que quiere
decir *atavio*, por la hermosura suya: i así como él
solo le hizo, así solo le rige i gobierna, no con me-
nos milagros en conservarle, que en hacerle.

a Psalm. 147. v. ult.
r AD. Está la sagrada Es-
critura llena de los beneficios i
mercedes que Dios hizo al pue-
blo Judaico, mas que a todas
las otras naciones: i así entre
todos los beneficios el que ha-
llamos mayor, es el enseñar-
les; como le avian de acatar,
que era lo que mas les conve-
nia para su salvacion. I así,
antes que encarnasse, les dió
la lei por Moisen, librólos del
poder de Pharaon, dioles el
manná, que les supiese a todo
lo que quisiesen, avisólos mu-

chas veces de lo que devian ha-
cer. Todo lo qual era para en-
señarlos, como le avian de a-
mar. Despues quando encarnó,
aunque venia a librar el linage
humano, señaladamente tomó
carne de su generacion: estu-
vo siempre en su tierra, hizo
grandes milagros, predicóles
su doctrina. I con todo esto
fueron tan desagradecidos i ci-
egos de malicia, que le dieron
la muerte mas afrentosa i cruel,
que pudieron: por lo qual les
fuera mui mejor no nacer.

b (Veaſe el Etymol. de Voſſio.)

CCLXIV. I pues ninguna cosa se hace sin su vo-
luntad, no se ha de creer, que ai dicha, ni desdicha,
como algunos con poco saber dicen.

CCLXV. El es el que lo hace todo con suma
equidad i sabiduria, aunque por caminos, que no
nosotros no sabemos.

CCLXVI. Las cosas que a cada uno suceden, si
es bueno, ha de pensar que son para su provecho, i
no para este dineruelo, o mundo perecedero, sino
para aquella eterna felicidad.

CCLXVII. De manera que todas las cosas, que
en esta vida nos acontecieren, agora sean adversas,
agora sean prosperas, las avemos de recibir i tener
por mui buenas, como venidas de la mano de Dios:
ca de otra manera, deseando otra cosa, i pesandonos
con la que nos da, parece que encubiertamente te-
nemos por malo lo que hace, i esto, porque no al-
canzamos sus altos i profundos juicios.

CCLXVIII. Lícita i piadosa cosa es, que le obe-
dezcamos, loemos, i aprovemos todo lo que hace.

CCLXIX. Ca nosotros como niños, i que no
sabemos lo que es mejor, i que mas nos conviene,
lloramos, porque no nos dan lo mui dañoso, como
si nos oviesse de hacer gran provecho; i aborrecemos
lo mui provechoso, como cosa que mucho nos em-
pecieſſe.

CCLXX. Tanto que muchas veces no ai cosa,
que

r AD. I pues somos indig- nuestro flaco entendimiento,
nos de entender sus juicios, nos quejemos dello; o diga-
no seamos tan locos que lo que mos que es así nuestra desdi-
hiciera, porque no entende- cha. (*Trata de esto Salviano de*
mos la causa, pues no cabe en *Gub. Dei en varios lugares.*)

que mas daño nos haga, que cumplir nuestros deseos.

CCLXXI. Desta manera, como vio Dios lo poco que sabemos, i quan a ciegas andamos en todo, quiso que le dejásemos a él el cuidado de todo, i que nosotros tuviésemos la culpa, si quisiésemos otra cosa.

CCLXXII. I si queriendo nosotros, o no queriendo, se ha de hacer, lo que el governador deste mundo manda i ordena, mejor es que de nuestra voluntad, alegrés i de buena gana recibamos lo que nos da, que recibirlo por fuerza, llorando, i de mala gana.

CCLXXIII. Ciertamente todo hombre, verdadero amigo de Dios, alegre i contento obedecerá a sus leyes i voluntad, como a leyes de tan amado amigo.

CCLXXIV. La principal manera pues para ser su amigo, es hacer lo que él manda. I así dice Christo: *a Vosotros fereis mis amigos, si hicieredes lo que yo os mando.*

DE

AD. Deja a Dios tu cuidado, dice David, (Psalm. 54. v. 23.) que él te mantendrá, porque por el de las cosas, que va tan poco en ellas, nos des-cuidamos en lo que tanto nos importa. Mira tambien, dice Christo, (Matth. c. 6. v. 26.) a los pajaros, a los qualcs no

falta mantenimiento, quanto mas a los hombres: todo esto es para quitarnos la demasiada solitud de las vanidades; i que solo pensemos en como serviremos a Dios, que tanto bien nos hace en mandarnos que no estemos congójolos por lo que avemos de comer o vestir.

DE CRISTO.

CCLXXV. **E**L pacificador i redemidor del linage humano con Dios, i el autor de nuestra salud es JESV-CHRISTO, hombre i Dios unigenito, hijo de Dios omnipotente: el qual aviendo misericordia de nosotros, envió a su hijo unigenito, que tomáse carne humana, i padeciése por redemirnos; pues de hijos nos aviamos hecho enemigos, no sin gran daño nuestro, desobedeciendo a Dios padre i hacedor nuestro.

CCLXXVI. No se puede imaginar mal mas pestilencial i dañoso, que por el pecado apartarnos de Dios, que es fuente manantial de todo bien, trocando vida eterna i alegre por muerte perpetua i amarga.

CCLXXVII. Entre todas las otras cosas, a que vino CRISTO al mundo, fue principalmente a enseñarnos el camino derecho, por el qual aviamos derechos de ir a Dios, sin apartarnos dél, ni el ancho de un cabello.

CCLXXVIII. Este camino él le mostró i descubrió con su doctrina, i con el exemplo de su vida le desembarazó i hizo cierto.

CCLXXIX. La humana sabiduria, que es lo que los hombres saben, si se coteja con la religion, que es sabiduria para servir a Dios, es cieno i pura locura.

Qual-

AD. De manera que yendo por él, en ninguna manera podemos dejar de entrar en el

cielo, morada de los sanctos, gloria eterna, salud i bien perpetuo de todos.